

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: ¡Qué Señor maravilloso! - Impresiones de
la vida terrenal del Hijo de Dios
del evangelio de San Juan (cap. 8:12-59)
(15 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Juan 7:1,2,14,37-39; 8:12

Provocaciones

La fiesta de los tabernáculos* en Jerusalén se puede llamar también “fiesta de gozo de la luz”. Desde el primer día de la fiesta, se colocaron candelabros de oro en el patio de las mujeres del templo. Estos se elevaban por encima de los muros del templo y su luz se extendía por toda Jerusalén. Los hombres bailaban, sosteniendo antorchas encendidas en sus manos y cantaban alabanzas. Los levitas los acompañaban con sus instrumentos. Toda la ciudad celebró un festival de alegría; todos diseñaron también su área de vivienda con una luz brillante. ¿Habrán recordado la columna de nube y fuego que llevó a los israelitas en su éxodo de la esclavitud en Egipto? (Lea Éx. 13:21,22.)

En este mar de luces y ambiente festivo, Jesús grita: “Yo soy la luz del mundo” – una provocación en dos sentidos. Primero, se presenta como *la* luz decisiva que ilumina el mundo entero. No son las muchas luces y antorchas instaladas, sino Él mismo en su persona quien da a la gente la luz, que hace que sus vidas sean brillantes y sanadoras. *Él es la única luz verdadera* que necesitamos y buscamos.

Él ilumina nuestro estado pecaminoso y nos ofrece el perdón y el cambio (lea Ro. 3:10-12,23,24; Jn. 12:35,36). Él nos orienta y nos da nuevas fuerzas y esperanza (lea Mt. 11:28-30; Is. 40:28-31). Él ilumina nuestras preocupaciones por los seres queridos, las posibles dificultades en el trabajo y las necesidades de la enfermedad y la vejez.

El segundo aspecto es: con Su auto presentación “Yo, yo soy” (así es el texto literalmente de Jn. 8:12) Jesús hace recordar el nombre hebreo de Dios “Yahveh – yo soy el que soy” con el que Su Padre se presentó a Moisés y al pueblo en aquel entonces (Éx. 3:13-15; Jn. 8:18). Con esto Jesús declara: “Yo y el Padre uno somos” (Jn. 10:30).

*El significado de la fiesta de los tabernáculos se puede leer en el día 2 de las explicaciones de Jn. 7:1-53.



Día 2

Juan 8:12; Isaías 49:6; 60:1,2

Él lo es

El profeta Isaías habla en el contexto del venidero siervo de Dios – el Mesías – de la luz que resplandecerá sobre el pueblo que vivía en oscuridad (lea Is. 9:2; 42:1,6,7; Hch. 3:13). Él será anunciado no solamente como la luz de Israel, sino para todos los pueblos para salvación. *Luz y salvación* esto significa: dónde está oscuro en diferentes aspectos, deberá aparecer la luz. El que está enfermo o mal, deberá encontrar curación en la relación con el Dios viviente.

En el tiempo de escribir este texto diario, conmemoramos la liberación del campo de concentración de Auschwitz hace 75 años. ¡Cuánto sufrimiento indeciblemente grande ha traído la Segunda Guerra Mundial, iniciada por Alemania, a millones de personas! ¡Qué gran carga sufren aún hoy los afectados y sus familiares! ¿Hay realmente una curación en el interior?

También podemos hacernos esta pregunta en vista de las rupturas en nuestra vida personal, experiencias de sufrimiento difíciles de expresar y procesar. Hay un número infinito de preguntas abiertas para las que no encontramos respuestas. Aún así podemos orar: Tú, el Rey de los judíos y Salvador de los gentiles, ven con tu luz también a mis tinieblas, para que pueda soportarlas; sana en mí lo que está roto.

“Yo soy la luz del mundo” – con estas palabras Jesús hace recordar las declaraciones acerca de Dios mismo en el Antiguo Testamento. Las primeras palabras de Dios en la Biblia son: “¡sea la luz!” (Gn. 1:3). Dios habita en la luz y es la fuente de luz. “Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz” (Sal. 36:9). Con la luz de Dios, que recibe un hombre, se conecta la vida (Job 33:28-30; Sal. 27:1).

“Yo soy la luz del mundo” – Jesús dice estas palabras con autoridad, porque Él es el Hijo de Dios.



DÍA 3

Juan 1:1-9; 8:12

Jesús – luz, palabra, sabiduría

Con su auto declaración: “Yo soy la luz del mundo” Jesús establece la relación hacia la palabra y la sabiduría de Dios. *Él es la palabra de Dios en persona*: “**Y aquel Verbo fue hecho carne**, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:14).

También en el Antiguo Testamento encontramos la conexión de la palabra y la luz: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Sal. 119:105; lea Sal. 19:8; Pr. 6:23).

El predicador Salomón habla de sabiduría y luz (Ecl. 2:13; 8:1). En sus proverbios señala que la sabiduría estaba con Dios desde la eternidad (Pr. 8:22,23; He. 1:2). En conexión con las palabras de 1.Co. 1:30 descubrimos: *Jesús, la luz, es la sabiduría de Dios en persona*.

¿Qué consecuencias deducimos de esto? • Pedro, un testigo ocular del Señor, nos alienta enfáticamente de atender a la palabra como una luz reluciente, “hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones (lea 2.P. 1:16-21). • El que pertenece a Jesús, la luz del mundo, él mismo llega a ser luz, que otorga al mundo orientación hacia el Padre (Mt. 5:14-16). Hemos sido llamados a ser “luceros” en un mundo oscurecido por el pecado.

• Para que esto se cumpla en nuestra vida, necesitamos al Redentor con su sabiduría divina. Santiago nos exhorta: “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente” (Stg. 1:5). En todo dependemos totalmente de Él (Stg. 1:17). • ¡Pongamos toda nuestra atención para honrar a Jesús. “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre” (Sal. 111:10).



Día 4

Juan 8:12,13; 1.Juan 1:5 - 2:2

Orientado hacia la práctica

“Otra vez Jesús les habló ...” Entre sus oyentes se encuentran también aquellos líderes, que en la discusión anterior habían hablado duramente (Jn. 7:47ss). ¿Acaso los fariseos (y no solo ellos) están dispuestos para pasos prácticos en la fe? Con todo el amor de su corazón y con la implicación de todo su ser, Jesús los invita al discipulado: “El que me sigue, ...” Él quiere ganar a sus oyentes, pues solo Él es el camino al Padre celestial. Los hombres sin Él son como ovejas sin pastor – sin orientación e impotentes, expuestos a la perdición. (Lea Jn. 14:6; Mt. 9:36.).

“El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. Esto significa: el que se conecta con Jesús, el que da pasos de fe confiando en Él, el que se orienta por Su palabra y Su ejemplo y se deja llenar de Su poder, éste vive en la luz. Se trata de una vida en comunión con Jesús en lo cotidiano y en todas las situaciones. Puede ser que nos asustemos, porque cada uno sabe: no vivo mi vida siempre así. Hay momentos de fracasos, de hacerse culpable, tiempos en los que no le damos lugar a Jesús. ¡Qué bueno, que el apóstol Juan nos hace recordar que tenemos a un abogado (lea 1.Jn. 2:1)!

¡Ejercitémonos de vivir como seguidores de Jesús en el poder de la fe, pues *Cristo vive en nosotros!* Pablo escribe: “Pido ... para que sepan ... cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales” (Ef. 1:18-20 NVI).



Día 5

Juan 8:12-20

Cambio de dirección desaprovechado I

La persona que se deja llamar por Jesús al discipulado, realiza un cambio de dirección. Ella vuelve, deja el camino sin Dios y se dirige hacia Dios, buscando la comunión con Él. "... os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero" (1.Ts. 1:9).

Pero los fariseos desaprovechan este cambio de dirección. Ellos no reconocen la dignidad y la gloria del Hijo de Dios, que se les presenta como la luz del mundo. En vez de aceptar el camino de la obediencia y de este modo darse cuenta quien es Jesús (lea Jn. 7:17; 8:25a), abren una discusión y cuestionan la credibilidad de Jesús: *1. ¿el testimonio del Señor es verdadero o falso (v.13,17)?* Los fariseos argumentan según el derecho vigente: el que se jacta a sí mismo, es mentiroso y arrogante. Un testimonio es verdadero, si es aprobado por dos o tres testigos (lea Jn. 5:31; Dt. 19:15).

Pero Jesús no es un testigo humano común. Él es el Hijo de Dios, que pagará como testigo de sangre (mártir) su testimonio con su vida (lea He. 9:11-14). En este caso Jesús nombra a dos testigos inusuales: es el Hijo de Dios – Él mismo – como también Su Padre, el que le envió y le autorizó a hacer sus obras (Jn. 8:18; comp. Jn. 5:36,37).

2. ¿Qué conocimiento tiene Jesús (v.14)? ¡Él tiene sabiduría divina! Para esta conexión les quiere abrir los ojos a los fariseos que no le entienden (comp. Jn. 3:13,14; 7:33ss).

Pidamos al Señor tener ojos abiertos interiormente al leer Su Palabra, para que podamos conocerle cada vez un poco más (lea Col. 1:10).



DÍA 6

Juan 8:12-20

Cambio de dirección desaprovechado II

Sigamos con nuestras observaciones: 3. *¿En qué consiste el contraste entre “vosotros” y “yo” (v.14,15)?* Jesús se separa claramente de sus compañeros de conversación, al acentuar dos veces estas palabras. Él exige para sí mismo una excepción de las reglas judiciales judías. Él puede dar testimonio de sí mismo, porque viene del Padre (comp. Jn. 3:31-33). 4. *¿Qué tiene vigencia, juzgar de manera humana o divina, valorar o condenar (v.15,16)?* El concepto “carne” usado aquí, señala que el hombre es una criatura marcada por la debilidad y la limitación. En este sentido es que ocurre el juicio de los fariseos. Ellos juzgan con humana limitación bajo la influencia de su prejuicio. Ellos quieren comprobar que Jesús es un mentiroso.

Su juicio acontece en el sentido de una sentencia. En cambio Jesús quiere ganarlos. Él evalúa la situación de su corazón y se enfrenta a ellos como Salvador. Él quiere orientarlos al plan de salvación de Dios quiere que sean aptos, preparados para estar delante de Dios (comp. Jn. 3:17; 5:34; 1.Ti. 2:4).

5. *¿Qué dice Jesús acerca de su origen (v.18)?* Jesús testifica claramente de su origen: Él viene de arriba, Él actúa por orden de Su Padre celestial (Jn. 3:31; 5:30). Todo Su ser, Su pensar, hablar y actuar está íntimamente unido con Su Padre. Su testimonio es verdadero, Él es la verdad en persona. “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn. 14:6; comp. Jn. 1:17).

El que camina con Jesús, comprenderá cada vez más profundamente esta verdad.

“Tu palabra es verdad y no engaña y cumple seguramente lo que promete, tanto en la vida como también en la muerte. Tú eres mío, y yo soy tuyo, a ti me he entregado” (J. Eccard).



Día 7

Juan 8:20-29; 1.Juan 1:1-3

El Padre gobierna

El evangelista Juan señala como testigo ocular al lugar del acontecimiento: “en el lugar de las ofrendas”*. Aquí en el atrio de las mujeres del templo, donde se encontraban también los mencionados candeleros, acontece la discusión acerca de Jesús, la luz del mundo. Este lugar está bajo la responsabilidad de la guardia del templo, los que hubieran podido arrestar a Jesús por su repetido reclamo de ser el Hijo de Dios. Pero Dios el Padre gobierna y no permite el arresto de Su Hijo, cuya hora no había aún llegado.

También en la conversación siguiente, que se lleva a cabo con un círculo más amplio de judíos (Jn. 8:22), Jesús aclara: Él no viene por propia voluntad, sino como enviado de su comitente celestial. Toda la autoridad y honra Jesús se las transfiere a Su Padre, cuyos mandatos Él, el Hijo cumple (comp. Jn. 6:38; 8:38a,49). Como su enviado, Él transmite mensajes claros. Como antes nuevamente marca enfáticamente la diferencia entre “vosotros“ y ”yo” (Jn. 8:21-23): • Yo me voy y vosotros no me encontrareis. Esta es una señal indirecta por el juicio de Dios. (Lea Pr. 1:28; Mi. 3:4). • Vosotros moriréis en vuestros pecados – a no ser que creereis en mí. Sin Jesús cada hombre está muerto en el sentido espiritual. El que rechaza la salvación, la que Jesús nos ofrece, eternamente quedará separado de Dios (lea Jn. 3:18-21,36). Pero la fe hace posible salir de la lejanía de Dios.

Con su nuevo “Yo soy“, Jesús enlaza con las palabras del profeta: “Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve” (Is. 43:11). En su amor hacia nosotros no quiere la muerte del injusto, sino que lo llama al arrepentimiento y para que viva (Ez. 18:23,32).

¿Cómo respondemos?

*Según los datos del historiador Flavius Josephus, en el atrio de las mujeres había 13 cepillos en los que se ponían el impuesto del templo y ofrendas voluntarias.



Día 8

Juan 8:21-32

Ciudadanos de dos mundos

La diferencia entre Jesús y sus interlocutores está bien marcado: *Vosotros* sois de la tierra, *yo* vengo desde el cielo. Aquí se encuentran dos mundos: “abajo” significa este mundo actual, marcado por el pecado y el adversario de Dios. “Arriba” significa el mundo celestial de Dios Padre, al que pertenece Su Hijo Jesús. Desde allí descendió a este mundo como un hombre, para redimirnos del poder del mal (comp. Mt. 1:21; 1.Ti. 1:15).

Por la fe en Jesús llegamos a ser ciudadanos del cielo, aunque nos encontramos hasta el día de nuestra muerte biológica en esta tierra. Pero el poder para vivir una vida para la honra de nuestro Señor, la recibimos del mundo celestial. (Lea Fil. 3:20,21; Gá. 2:20.)

“¿Tú quién eres?” (Jn. 8:25a) sigue siendo la pregunta central de los hombres alrededor de Jesús. Con esta se conecta la cuestión acerca de su autoridad (comp. Mt. 7:28,29; 21:23).

Una vez más Jesús revela que Su poder reside en la misión del Padre. Lo que Su Padre le ha ordenado, Jesús lo transmite al mundo entero. Él no representa una “doctrina secreta”, de lo que más tarde es acusado en el juicio por el sumo sacerdote Anás (Jn. 18:19-21). Jesús es el Hijo, que nunca es dejado solo por el Padre. Él, el Hijo, hace en todo momento lo que el Padre quiere.

En el evangelio de Juan la unidad entre el Padre y el Hijo se hace visible cada vez más. Pocos capítulos más adelante leemos: “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre” (Jn. 10:14,15a; comp. Jn. 10:36).

En la pasión de Jesús se demuestra claramente que Jesús reconoce el camino a la cruz no como un fracaso, sino como la tarea más importante de Su Padre. Él lo afirma con sus últimas palabras en la cruz: “¡Consumado es!” (Jn. 19:30b).

¿Quién es Jesús para mí?



Día 9

Juan 8:28-32; 3:14,15; 12:32-34

Un tierno comienzo

Bajo el título “un tierno comienzo” el pastor Johann Albrecht Bengel resume los versículos 30 al 32. Las respuestas y explicaciones del Señor Jesús han despertado la fe en muchos oyentes judíos: Él es el Mesías y el Salvador anunciado por Dios (comp. Jn. 7:31). En contraste con los fariseos críticos, se atreven a comprometer sus vidas con Jesús. Nos preguntamos: ¿cuál significado habrá tenido para ellos el anuncio de su sufrimiento (Jn. 8:28)?

Con las palabras “ser levantado” Jesús se refiere a dos aspectos: • Él será colgado en la cruz por sus enemigos, así - como por la profecía acerca de Él – aconteció con la serpiente de bronce en el tiempo de Moisés. La mirada a este símbolo salvaba a los mordidos por las serpientes de la muerte segura (Nm. 21:4-9). Como ayuda para la fe, Jesús usa a propósito el título del Mesías “Hijo del Hombre”, con el que el profeta Daniel describe al venidero juez del mundo (Dn. 7:13,14).

- El levantamiento es también una señal respecto a la resurrección del Señor y su ascensión al cielo, por lo que tomará la posición de poder divino a la diestra de Dios.

Con estas palabras Jesús describe la cruz, el lugar de juicio, como un lugar que da testimonio de una dignidad singular: por Su obediencia Jesús honra al Padre y al final será honrado por Él. El centurión romano reconoció a Jesús en su muerte como Hijo de Dios. Nicodemo y José de Arimatea, miembros de concilio supremo y seguidores secretos de Jesús, por la muerte de Él, se animaron a demostrar su fe (Mt. 27:54; Jn. 19:38-40).

Para el conde Nicolas Ludwig von Zinzendorf un cuadro de la escena de la crucifixión tenía gran significado. El artista Domenico Feti había escrito abajo del cuadro: “Ésto hice por ti - ¿qué harás tú por mí?” Conmovido por esto, el conde entregó toda su vida al servicio de Dios.

¡Sí! - “¡El que está en la cruz es mi amor!” (de un cantautor desconocido alrededor de 1712)



DÍA 10

Juan 8:30-32; 15:1,4-10,16

Cuidado por el crecimiento

En medio de las controversias sobre su persona y las crecientes aflicciones, el Señor se encarga de animar y cuidar pastoralmente a los muchos jóvenes creyentes. Notamos: había *muchos* de todas las clases sociales (comp. Jn. 2:23; 4:39; 7:31; 12:42).

¿Cómo puede la delicada planta de la fe crecer de forma saludable? Jesús dice: *¡permaneced en mi palabra!* Las dos palabras “permanecer” y “perseverar” están muy unidas. Entonces quiere decir que el crecimiento espiritual se efectúa cuando perseveramos continuamente bajo la influencia de la Palabra de Dios, para que tome lugar en nosotros y gobierne todo nuestro ser.

Más tarde Jesús describe con el símbolo de la vid y de los pámpanos la relación viva entre Él y sus seguidores. Ésta permite que la sabia vital – los efectos del poder de nuestro Señor – puedan fluir sin obstáculo por nuestra vida y producir fruto. El fruto significa: se desarrolla nueva vida por Dios.

El significado de permanecer lo encontramos en los escritos de Juan no solamente en el capítulo 15 de su evangelio, sino también en su primera epístola (1.Jn. 2 al 4). En el tiempo cuando él escribió, los seguidores de Jesús se encontraron en muchas aflicciones por el César Domitianus que odiaba terriblemente a los cristianos. Ellos solamente se podían mantener en la fe aferrándose a la Palabra de Dios. En aquel entonces, como también hoy es importante confiar en Jesús y en Su palabra, estudiarla cuidadosamente, compartirla con otros y obedecerla. Así se demuestra la autenticidad de nuestra fe. “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos” (Jn. 8:31).

“¡Aleluya, sí y amén! Señor, pon tu mirada sobre mí, para que pueda mantenerme firmemente en tu nombre y en tu palabra. Permíteme servirte temprano y tarde, y al mismo tiempo sentarme a tus pies, como lo hizo María”.
(N. L. conde von Zinzendorf)



DÍA 11

JUAN 8:30-32; ROMANOS 6:17,18

¡Casi increíble: libertad!

Según la edad y las circunstancias privadas y públicas, cada uno tiene su propia idea de la libertad. Estar libre de toda atadura ha sido considerado como la meta más alta muchas veces en el curso de la historia hasta hoy. ¡Pero cuántas promesas de libertad con partidarios entusiastas resultaron entonces inadecuadas para la vida cotidiana!

Pero Jesús describe algo fundamentalmente diferente: "... y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". La fe y el contacto constante con la Palabra de Dios hacen que el hombre reconozca la verdad que está ligada a una persona (comp. Jn. 17:17b; 14:6).

En Jesús encontramos la verdad de Dios y aprendemos a entenderla. El que reconoce a Jesús como su Señor, estará interiormente unido a Él que es la verdad, de manera inseparable. En esta relación experimenta liberación - ¿de qué y para qué?

En Romanos 6:10,11 Pablo describe los dos aspectos de la libertad: libertad "de algo" siempre es también libertad "para algo".

El pueblo de Israel con la salida de la esclavitud de Egipto ganó la libertad externa. Sin embargo faltaba la libertad verdadera por medio de la unión interior con Dios (Dt. 31:16). Al esclavo Onésimo le pasó de manera diferente. Él alcanzó su libertad externa por acciones incorrectas. Cuando llegó a la fe en Jesús, por medio de Pablo, experimentó la libertad interior y podía volver a su amo como siervo (Flm. 10,11).

La libertad por medio de Dios significa liberación de la esclavitud del pecado y de la muerte. Los hijos de Dios son llamados a esta libertad, porque Jesús es el vencedor sobre el infierno, la muerte y el diablo (lea 2.Co. 2:14; Col. 2:14,15). Para ellos está vigente: "Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Ro. 8:2).



DÍA 12

JUAN 8:33-40

Libertad - ¿pero cómo?

¡Cuántos informes de la vida de la Biblia e histórico-eclesiásticos podrían ser anotados en relación con los versículos 30 al 32! También muchos lectores de estas líneas pueden testificar con certeza: ¡Jesús me ha liberado de una dependencia! El camino hacia esto ciertamente fue diferente, pero siempre asombroso.

En los siguientes versículos 33 al 59 la controversia respecto a Jesús continúa. Hace un momento, Jesús habló a las personas que lo aceptaron con fe. Ahora se trata nuevamente del enfrentamiento con los oponentes (v.37,40).

Intentamos conseguir una visión general del curso de la discusión bajo la pregunta: ¿cómo los oponentes del Señor fundamentan su afirmación de ser libres? 1. *Ellos prueban su supuesta libertad por su descendencia de Abraham, el padre de la fe (v.33).* Jesús refuta su afirmación: los hijos de Abraham actúan en el espíritu de Abraham, así ellos seguirían la fe de Abraham y no intentarían matar a Jesús (v.39,40). Como sus palabras no tienen cabida en ellos, siguen siendo esclavos del pecado.

Jesús hace declaraciones claras sobre la diferente comprensión de las dependencias. Los judíos hablan de la libertad terrenal. Piensan que desde la liberación de Egipto son libres y no están sujetos a nadie más que a Dios, su Rey (Is. 33:22). Pero mientras vivan bajo el dominio del pecado, no son hijos en la casa de Dios, ¡a pesar de su descendencia de Abraham!

Visitando una gran exposición de ofertas de vacaciones, se le preguntó a un hombre de más o menos cuarenta años durante una conversación: “¿Es usted cristiano?” Él respondió: “Estoy bautizado y confirmado, soy una buena persona, mi padre es pastor”. Pero ninguna tradición o ascendencia piadosa hace realmente libre, sino sólo el Hijo de Dios, que libera del pecado. Él nos invita a esta relación liberadora (lea Jn. 1:12,13; Ap. 3:20).



DÍA 13

Juan 8:39; Génesis 12:1-7; Hebreos 11:8-12,17-19

Abraham, el padre de la fe

Antes de seguir con los argumentos de los enemigos, profundicemos nuestros pensamientos acerca de Abraham, quien tiene especial importancia en nuestro capítulo. Recordemos quién era él y qué importancia tenía para el pueblo de Israel. Siendo miembro de la rica familia extendida de Taré, que se remonta al hijo de Noé, Sem, él vivió en Mesopotamia, el actual Irak (Gn. 11:27-32). El centro cultural de su ciudad natal, Ur, la más rica del país, era la torre escalonada de Zikkurat, el lugar de culto del dios de la luna Nanna.

En su tierra natal, a la edad de 75 años, Abraham recibió el llamado del Dios vivo: “¡vete de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre!” A este gran desafío, Dios añadió siete promesas como “regalos de viaje”, incluyendo una nueva tierra para poseer y la predicción de una familia numerosa (comp. Gn. 13:15,16; 15:18).

Sin embargo, la decisión de Abraham debe haber sido inmensamente difícil, porque hasta entonces no conocía en absoluto al Dios vivo; porque su esposa Sara tenía 65 años, más allá de la edad fértil y también era estéril; y porque una partida sin un destino claro estaba asociada con un alto riesgo.

Pero Abraham obedeció este llamado y se fue. Bajo la guía de Dios llegó a su nuevo hogar en Canaán. Su fe se convirtió en su sello: “**Abram creyó** en la promesa del Señor, y el Señor la consideró como una prueba de fidelidad” (Gn. 15:6 trad. libre).

Dios hizo un pacto eterno con Abraham, lo llevó a través de alturas y también de profundidades y cumplió su promesa. Abraham llegó a ser el patriarca del pueblo de Israel. “Él creyó en esperanza contra esperanza, ... y no se debilitó en la fe, ... sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios” (de Ro. 4:18-20).

¡Qué trágica, que los judíos críticos se refieren a Abraham en la conversación, pero no actúan, como sus hijos, con fe!



DÍA 14

Juan 8:34-47; Efesios 2:1-5,12,13

Nadie puede pasar de Jesús

Hombres sin Jesús viven “sin Dios en este mundo” y piensan que son libres. ¡Qué equivocación! “El pecado refleja libertad, sin embargo te hace esclavo; tu Salvador te hace siervo, y te regala además los derechos de hijo de Dios” (J. F. Ahlfeld).

¿Cómo justifican los enemigos del Señor su reclamo de libertad? 2. *Creen que pueden aferrarse a su derecho de filiación de Dios, sin Jesús.* Se refieren a Dios como su Padre (Dt. 32:6; Is. 64:7) y quieren decir con esto que “no pertenecían a un pueblo de idólatras, sino que siempre han adorado al verdadero Dios. Afirman que nunca se habían alejado de Dios” (W. Barclay). Pero Dios tuvo que lamentar una y otra vez su traición y con ella su separación de Él (lea Jer. 2:13,20; Os. 1:2).

Sus palabras también pueden aludir al hecho de que Jesús fue concebido ilegítimamente y por lo tanto no podría haber venido de Dios. Pero se equivocan en eso. Él es el inocente. Ninguna persona puede pertenecer a la familia de Dios sin Jesús. Jesús muestra a sus oponentes su alejamiento interior de Dios: quieren su muerte. No le aman. No le creen y no son de Dios. Sin andar con rodeos, Jesús establece la causa: vosotros tenéis al diablo por padre, queréis hacer sus lujurias.

El adversario de Dios es el padre de la mentira, que se ha convertido en su elemento. Él es “homicida desde el principio” (Gn. 3:1ss). La verdad y la mentira son absolutamente irreconciliables. El diablo quiere destruir, Jesús quiere llevar a la vida. Sólo Él es la verdad y la vida. “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1.Jn. 3:8b).

Gracias, Señor, que hoy puedo contar contigo, ¡tú eres el Fuerte!



DÍA 15

Juan 8:48-59

Acusaciones falsas – verdadera grandeza

3. Los oponentes del Señor expresan falsas acusaciones, para afirmar su supuesta libertad (v. 48,52,53). “tú eres samaritano* un enemigo del puro pueblo de Dios”. Con esto catalogan a Jesús como falso maestro, cuyas palabras se deben rechazar. “Tú tienes demonio”. Así que Jesús sería considerado como incapacitado mental y peligroso. “Te elevas sobre Abraham y los profetas”. Con esto Jesús buscaría su propia honra.

En Sus respuestas Jesús muestra Su verdadera grandeza como Hijo de Dios y Mesías: “Yo glorifico al Padre, mientras vosotros me deshonráis sin motivo ni derecho. Mi Padre se preocupa por mi honra”. Entre Su actitud y la manera de que los judíos le tratan, hay un gran abismo. Jesús expresa una sorprendente invitación: “el que guarda mi palabra, nunca verá muerte” (v.51). Ella contiene tres aspectos:

• ¡Escuchadme! • ¡Practicad lo oído! • Según la nueva vida que yo obro en vosotros y lo llevaré a la perfección, vosotros no veréis la muerte eterna (comp. Jn. 5:24; 11:25,26).

La disputa termina con el auto testimonio de nuestro Señor acerca de su existencia antes de la creación del mundo: “Antes que Abraham fuese, yo soy” (v.58; lea Jn. 1:1,14; Mi. 5:2). Para Jesús esta declaración es una clara confesión de Su filiación como Hijo de Dios, para sus oponentes es una blasfemia, que debe ser castigada con la lapidación (comp. Lv. 24:15,23). Jesús testificó: “Yo soy la luz del mundo” (Jn. 8:12).

Pongámonos a su lado y confesemos: “¡Jesús, el sol, la luz radiante! ¡Jesús, la alegría que atraviesa las paredes! ¡Los que lo miren serán como el sol, que se levanta en su belleza!” (U. Aul; según Jue. 5:31)

*El concepto “samaritano” usaron los judíos como palabrota, porque los rechazaron siendo un pueblo mixto de israelitas y asirios.


